

h o m e n a j e

Se han cumplido este mes ciento veinte años de existencia de nuestra Universidad. Lo que en este lapso ha alentado dentro y fuera de ella, es decir en el alma de la nacionalidad, viene siendo registrado por los historiadores o transformándose en tradición.

¿Cómo revivir en el presente el pasado objetivo, de manera de *ver* una época hasta sentirla como si la estuviéramos viviendo? A más de un siglo de la fundación, la Universidad deseada por Bello es tangible en su continuidad y desarrollo; sin embargo es difícil imaginar con alguna exactitud el marco social en que la fundación se realizaba.

No basta la palabra escrita. Hay la tendencia a idealizar el pasado y a historiar bajo la influencia del presente. Creemos, por ello, que vale la pena ofrecer aquí una visión retrospectiva, principalmente iconográfica, que permita, a estas alturas, comprender mejor lo que fuimos hace ciento veinte años. Al mismo tiempo hemos preferido que tomen parte en este homenaje algunos jóvenes colaboradores del Boletín, en lugar de los profesionales historiógrafos: Andrés Bello, más que nadie, se merece el cariño y la amistad de los nuevos.

En los días que precedieron a la fundación y durante casi todo el siglo XIX, artistas ilustres venidos de Europa registraron, con pulso de virtuosos, a lápiz y a pluma, la fisonomía de aquella sociedad chilena que apenas salía del coloniaje, pero que sin embargo era ya capaz de elegir para orientar su nueva Universidad al más esclarecido humanista de su tiempo en la América Española.

Nada más que esto es lo que nuestra edición contiene: la impronta dejada por aquellos artistas del pasado, y el examen, por cierto muy breve, de algunos hechos de aquel tiempo inicial, tan cargado de impulsos constructivos.